

## MICHEL FOUCAULT, EN TORNO A UNA NOCION DE PODER

*"Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada".*

*(M. Foucault, La voluntad de saber).*

La riqueza del pensamiento de M. Foucault quizás estribe, entre otras cosas, en la variedad y connotaciones de sus ideas. Su mayor importancia está, en gran medida, en los múltiples caminos que se abren a partir de aseveraciones que, en sí mismas, es probable sean prontamente olvidadas. Difícil encontrar una línea a partir de la cual se pueda vertebrar la totalidad de su obra aunque sí se puede abordar cuál ha sido una de las metas más importantes en sus trabajos: "crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura"<sup>1</sup>. Para llevar a cabo esta historia necesitará adentrarse en el tema del poder prescindiendo tanto de los modelos legales (legitimación del poder) cuanto de los modelos institucionales (estudio del Estado), porque ellos solos no logran explicar una serie de relaciones de poder que están presentes en nuestra cultura (locura, enfermedad, muerte, castigo, sexualidad, etc.).

Esta es una de las preocupaciones que lo instala a Foucault en el seno de una temática cara a diferentes corrientes actuales de la filosofía práctica, esto es, la relación teoría-práctica. No se trata de la aplicación de la teoría a través de la práctica, ni de la preeminencia, de ninguna índole, de una sobre la otra. La idea es la de analizar a la teoría como *siempre situada* en un campo que podrá ser más o menos extenso y que en tanto presente obstáculos dará lugar a otro tipo de discursos<sup>2</sup>. La reversibilidad y la mixtura son las características operativas de esta relación: "La práctica es un conjunto de relevos de un punto teórico a otro, y la teoría, un relevo de una práctica a otra"<sup>3</sup>. En este sentido la teoría es una práctica

regional. Acotada en sus posibilidades de funcionamiento se transforma en una caja de herramientas que, en el caso de que no sirvan, requerirá del individuo la realización de otras teorías. Estas son algunas de las líneas que configuran el paisaje en donde el ejercicio y funcionamiento del poder constituyen el contrafuerte de la mayoría de las nociones más importantes desarrolladas en su obra. Y, aún cuando la conformación histórica poder/saber tiene una innegable relevancia en su pensamiento, prescindiremos en parte de dicha configuración procurando algunas aproximaciones a la noción de poder<sup>4</sup> y a las peculiaridades que lo convierten en uno de los rasgos distintivos de la modernidad.

Abandonar el postulado de considerar al poder como una propiedad, un dominio que pertenece a alguien: "Hay que admitir en suma que este poder se ejerce más que se posee, que no es el 'privilegio' adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas..."<sup>5</sup>. Las "estrategias" hacen referencia a los mecanismos puestos en práctica en las relaciones de poder. El poder pierde su carácter homogéneo para difuminarse en múltiples puntos que, aún no estando relacionados por analogía alguna, esbozan continuidades<sup>6</sup>. "Este poder, por otra parte, no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición a quienes 'no lo tienen'...Lo cual quiere decir que estas relaciones descienden hondamente en el espesor de la sociedad, que no se localizan en las relaciones de Estado con los ciudadanos o en la frontera de las clases..."<sup>7</sup>. La imposibilidad de ser localizable es inherente al poder, y aún cuando se admitiera la existencia de aparatos de Estado, éste sólo es la resultante de un conjunto de relaciones de fuerza que operan en diferentes niveles. De allí la existencia de una "microfísica del poder" que exigirá análisis mínimos más que buscar grandes causalidades y contundentes movimientos en los objetos, se inclinará por persecuciones y búsquedas en los intersticios y en las fallas que se produzcan en el campo social. Uno de los productos más acabados de este aspecto de la sociedad moderna es la creación de disciplinas, a las que nos referiremos más adelante.

Las relaciones de poder -en tanto relaciones de fuerza- atraviesan tanto a las fuerzas dominadas como a las dominantes siendo inmanentes a otro tipo de relaciones (económicas, de conocimiento, sexuales, etc.). El poder no es algo que se le añada. Hay una marcada inesencialidad en el poder, de modo tal que no puede ser un atributo de alguien que supuestamente lo posea. Es en este punto en donde recalca aquella intención de Foucault de no preguntar qué es el poder sino ver cómo funciona, cuáles son sus ejercicios. El poder es siempre una relación de fuerzas que tienen como objeto a otras fuerzas, es eminentemente relacional: "Cada fuerza tiene a la vez un poder de afectar (a otras) y de ser afectada (por otras), por eso implica relaciones de poder; todo capo de fuerzas distribuye la fuerza en función de esas relaciones y de sus variaciones"<sup>8</sup>.

Durante mucho tiempo ha gravitado con peso la idea de los efectos negativos

del poder, así la represión, el rechazo, la exclusión, son llevados a cabo por su faz policíaca, mientras que la propaganda produce censura y disimulo siempre bajo el efecto del accionar ideológico. “De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad”<sup>9</sup>. Sobre todo en la tecnología disciplinaria observaremos la capacidad productora del poder en tanto creadora de objetos y de conocimientos de esos objetos, lo que Foucault denominará “regímenes de saber”.

Las relaciones de poder son intencionales por cuanto en su composición prima el cálculo con miras a alcanzar una serie de objetivos. Esta es su racionalidad propia, la de las tácticas que se encadenan y se prestan apoyo condicionándose mutuamente, pero esto no resulta de la elaboración de un sujeto, sea este el Estado o castas o grupos económicos. “Donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder”<sup>10</sup>. ¿Significa esto que es imposible no estar sometido a la acción del poder y que se está fatalmente a su merced? Creemos que no ya que los nudos de resistencia están distribuidos en toda la trama reticular del poder<sup>11</sup>. Así como no hay ‘el lugar’ en donde afinke el poder tampoco está reservado ‘el lugar’ para la resistencia que se le pudiera oponer. En tanto las resistencias son el otro término en las relaciones de poder, están distribuidas de manera irregular en el tejido social y en las unidades individuales.

Estas características del poder en la concepción de Foucault constituyen, además, rasgos consustanciales de la modernidad occidental. En las sinuosidades propias de sus análisis, Foucault descubre “rituales meticulosos del poder”, es decir, mecanismos a través de los cuales el poder opera y el método que utilizará será el genealógico. La genealogía tiene una tipicidad propia, un perfil que la va a distinguir, y hasta a oponer, de los análisis históricos tradicionales. Para el genealogista no hay leyes inmutables ni esencias fijas ni finalidades trascendentes; no encuentra desarrollos continuos sino juegos y encuentros fortuitos. El progreso y la profundidad son fenómenos que evitará en pos de valorar los aspectos superficiales, de delinear sutiles contornos, de registrar los cambios menores, no prestigiados. La vindicación de las superficies y de los lugares bajos de ningún modo significa ensalzar lo trivial sino atender a la importancia del sentido que adquieren ciertos fenómenos en la inmediatez de las prácticas y no de inalcanzables profundidades. No hay vestigios que nos remitan a orígenes dadores de algún sentido, y la ausencia de un sujeto individual o colectivo que motorice la historia lleva a Foucault a trabajar la noción de espacio o campo conformado por prácticas sociales que operan allí y posibilitan la emergencia de eventuales sujetos. El poder cristaliza, en el interior de estos espacios, en “meticulosos rituales de poder” que implican una serie de reglas y obligaciones que se inscribirán en códigos de diversas modalidades.

La historia efectiva<sup>12</sup> llevada a cabo por el genealogista se opone a cualquier

posición que intente erigir una visión supra histórica como elemento unificador de la historia, pretende poner todo en el vertiginoso movimiento de lo histórico, disolver las ilusiones que dan constancia e identidad a los fenómenos ya que ni siquiera el cuerpo en el hombre es lo suficientemente fijo. La importancia del cuerpo para Foucault -y por supuesto para Nietzsche- es crucial, sobre todo su maleabilidad que significa la posibilidad de ser modificado según técnicas apropiadas. El cuerpo, pues, es el sitio en donde se vinculan las prácticas sociales con la organización del poder a través de técnicas disciplinarias. "Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos"<sup>13</sup>.

Se ha constituido una "tecnología política del cuerpo" en tanto se ha elaborado un saber que es más que la ciencia de su funcionamiento, y un dominio que va más allá de una simple sujeción. Foucault reconoce y analiza dos tendencias en nuestra cultura: una, referida a prácticas que forman al individuo en tanto objeto; otra, constituida por los mecanismos que hacen del individuo un sujeto. Veremos cómo a través de *Vigilar y castigar* analiza lo que es la tecnología disciplinaria, elemento fundamental en la constitución del individuo como objeto: análisis de "una tecnología política del cuerpo donde pudiera leerse una historia común de las relaciones de poder y de las relaciones de objeto"<sup>14</sup>.

Lo que Foucault llama tecnología disciplinaria tiene como objeto la docilidad y utilidad de los cuerpos. Su funcionamiento no es privativo de una institución sino que puede ser apropiado para fines diferentes y más o menos precisos (ejércitos, escuelas, hospitales, fábricas, policía, etc.). Mediante las disciplinas el poder aumenta su eficacia pues llega hasta los elementos más sutiles y lejanos, penetra la capilaridad del cuerpo social. El campo inmediato de la disciplina es el cuerpo al que hay que controlar y para ello hay que analizarlo y dividirlo en sus partes constitutivas a los fines de lograr la máxima eficiencia de cada una de las partes. "La disciplina 'fabrica' individuos; es la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio"<sup>15</sup>.

Uno de los lugares en donde se evidencia el poder normalizador de la disciplina es en el Panóptico de Jeremy Bentham<sup>16</sup>, claro ejemplo de cómo opera el poder. "Su funcionamiento, abstraído de todo obstáculo, resistencia o rozamiento, puede muy bien ser representado como un puro sistema arquitectónico y óptico: es de hecho una figura de tecnología política que se puede y que se debe desprender de todo uso específico. Es polivalente en sus aplicaciones"<sup>17</sup>. Su diseño arquitectónico garantiza en gran parte su funcionamiento: un amplio patio con una torre en el centro y, en la periferia, un conjunto de construcciones divididas en niveles y celdas. En cada una de estas hay dos ventanas: una que

permite la entrada de luz, y otra que da a la torre y facilita la vigilancia de las celdas. Este es el marco adecuado para una eficaz organización puesto que se logra una visibilidad permanente, una reticulación del espacio que es registro hasta de los movimientos más sutiles. Al no poder ver el recluso si hay alguien efectivamente en la torre de vigilancia, ésta se transforma en observación constante dotando al poder de cierto automatismo ya que será permanente en sus efectos aún cuando discontinuo en su acción. "Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio... El poder es una máquina de disociar la pareja ver-ser visto: en el anillo periférico se es totalmente visto, sin ver jamás; en la torre central, se ve todo, sin ser jamás visto"<sup>18</sup>.

Además de ejercer el control de los individuos, el Panóptico es un excelente laboratorio para experimentar transformaciones; habiendo reticulado el espacio los experimentos son fácilmente observados y tabulados desde la torre. En el Panóptico se reúnen el saber, el poder, el control del cuerpo y del espacio en una tecnología integrada en disciplinas, de modo tal que se erige en el instrumento idóneo cuando se necesita someter a los individuos en un régimen que los vuelva productivos y observables. "Dispositivo importante, ya que automatiza y desindividualiza el poder. Este tiene su principio menos en una persona que en cierta distribución concertada de los cuerpos, de las superficies, de las luces, de las miradas; en un equipo cuyos mecanismos internos producen la relación en la cual están insertos los individuos"<sup>19</sup>. En el funcionamiento del Panóptico se patentiza el ejercicio del poder y su difusión a través de la tecnología disciplinaria.

Con anterioridad dijimos que el poder, tal como lo entiende Foucault, es un rasgo típico de la modernidad. Ahora, con un poco más de precisión, podemos decir que el panoptismo en tanto modelo de tecnología disciplinaria se destaca en el horizonte de la modernidad no por ser un símbolo del poder sino por la eficiencia en el incremento de control sobre los individuos. Es claro que Foucault no piensa al Panóptico como el Gran Vigía sino que lo que percibe es una creciente producción de tecnologías 'panópticas' de control que penetran hasta los resquicios más pequeños del sujeto y de la sociedad, adosándose inclusive a prácticas de la vida cotidiana y aumentando la búsqueda teórica y práctica de organizar este tipo de dispositivos. El Panóptico ha invertido la visibilidad, ya no es el Soberano el que está más expuesto a la vista de los otros sino los individuos, bajo las instituciones, serán pasibles de observación y control permanentes<sup>20</sup>. No hay una totalización del panóptico sino una optimización de sus funcionamientos, un perfeccionamiento en sus cálculos, pues tiene una racionalidad propia que persigue una mayor eficiencia y producción. En definitiva, intenta imponer progresivamente su criterio de normalización como el único modelo aceptable.

La modernidad, para Foucault, está caracterizada, (y en este sentido él está dentro de la modernidad), por una racionalidad crítica que refleja la madurez del individuo en tanto responsable en el uso de su razón en el examen de su situación

histórica, aún en el marco de una pérdida de fundamento metafísico de las creencias más significativas de la civilización occidental. Precisamente, la modernidad -o mejor, la Ilustración- para Foucault ha posibilitado no sólo una historia del presente sino una ontología crítica del sujeto (analítica interpretativa), la cual se traduce en una actitud (ethos) en donde la crítica de lo que somos es a la vez análisis histórico de los límites que nos han sido planteados. "Ya no sé si es necesario decir hoy que el trabajo crítico implica aún la fe en las Luces. Necesita, yo creo, pienso siempre, el trabajo sobre nuestros límites, es decir una labor paciente que dé forma a la impaciencia de la libertad"<sup>21</sup>. No es la búsqueda de sentidos profundos y ocultos sino el hecho de compartir ciertas prácticas culturales -que han hecho de nosotros lo que somos- lo que ha conformado el terreno a partir del que podemos comprender. Desde ya no se trata de una base universal -fundada y segura- desde la cual actuar, pero aún tratándose de interpretaciones son prácticas que encarnan una determinada "forma de vida" que, sin ser inmutable, tiene su propia coherencia y guarda una relación comprometida con lo que pueden ser las preocupaciones del presente.

CARLOS LONGHINI

## NOTAS

1. Dreyfus, H., y Rabinow, P., *M. Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, 1988, p. 227.
2. El relevo de un discurso por otro posibilita el paso de una teoría a un campo diferente, (siempre acompañado por un conjunto de prácticas), con lo que se rompe la exclusividad de una teoría para un único campo referencial.
3. Foucault, M., *Un diálogo sobre el poder*, Alianza Ed., Madrid, 1981, p. 8.
4. Utilizaremos principalmente *Vigilar y castigar* y *La voluntad de saber*, en donde la tarea de Foucault está dirigida a la genealogía (su elaboración) y a examinar las relaciones poder, saber y cuerpo en la sociedad moderna.
5. Foucault, M., *Vigilar y castigar*, Ed. Siglo XXI, México, 1984, p. 33.

6. Esto de ninguna manera significa la negación de la existencia de clases y de sus luchas (ver *Un diálogo sobre el poder*).
7. Foucault, M., *Vigilar y castigar*, p. 34.
8. Deleuze, G., *Foucault*, Ed. Paidós, Bs. As., 1987, p. 100.
9. Foucault, M., *Vigilar y castigar*, p. 198.
10. Foucault, M., *La voluntad de saber*, Ed. Siglo XXI, México, 1986, p. 116.
11. Adherimos a la explicación que brinda T. Abraham en el sentido de que Foucault jamás afirmó que todo es poder sino que nada es sin poder, que no es lo mismo. Ya que sostener lo primero hubiese significado adscribir a una visión planificadora de la historia, ajena por total a su pensamiento.
12. Esta noción es tributaria del pensamiento de F. Nietzsche y se la puede ver desarrollada en *Genealogía de la moral* y en *Más allá del bien y del mal*.
13. Foucault, M., *Vigilar y castigar*, p. 32.
14. *Ibid*, p. 30.
15. *Ibid*, p. 175.
16. Filósofo, economista y jurisconsulto inglés (1748 - 1832). La relación del Panóptico de Bentham con el pensamiento de Foucault está minuciosamente desarrollada en el excelente libro de Enrique E. Marí *La problemática del castigo* (ver bibliografía).
17. Foucault, M., *Vigilar y castigar*, pp. 208-209.
18. *Ibid*, pp. 204-205.
19. *Ibid*, p. 205.
20. La consideración del Soberano como lugar de mayor visibilidad externa puede verse en *El Príncipe* de N. Maquiavelo.
21. Foucault, M., *Saber y verdad*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1985, p. 83.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, T., *Los senderos de Foucault*, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1989.
- Autores varios, *Foucault y la ética*, Ed. Biblos, Bs. As., 1988.
- Autores varios, *Foucault, filósofo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1990.
- Couzens Hoy, D. (Comp.), *Foucault*, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1988.
- Deleuze, G., *Foucault*, Ed. Paidós, Bs. As., 1987.
- Dreyfus, H., y Rabinow, P., *M. Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, 1988.
- Foucault, M., *Un diálogo sobre el poder*, Alianza Ed., Madrid, 1981.
- Saber y verdad*, Ed. La piqueta, Madrid, 1985.
- Microfísica del poder*, Ed. La piqueta, Madrid, 1986.
- Vigilar y castigar*, Ed. Siglo XXI, México, 1984.
- La voluntad de saber*, Ed. Siglo XXI, México, 1986.
- La vida de los hombres infames*, Ed. La piqueta, Madrid, 1990.
- Habermas, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Bs. As., 1989.
- Marí, E., *La problemática del castigo*, Ed. Hachette, Bs. As., 1983.
- Merquoir, J., *Foucault o el nihilismo de la cátedra*, FCE, México, 1985.
- Poster, M., *Foucault, el marxismo y la historia*, Ed. Paidós, 1986.
- Poulantzas, N., *Estado, poder y socialismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1983.